



Motivo de singulares debates, la presencia (o no) de Miguel de Unamuno en Vigo es objeto de la investigación del autor de este trabajo, quien ha basado gran parte de las

pistas con las que ha contado en las páginas de FARO DE VIGO del primer tercio del siglo XX. Picatoste identifica, confirmado por el decano, a Miguel de Unamuno

como uno de los pasajeros del buque "Zeelandia" que, en torno al 25 de julio de 1924, atracaba en el puerto vigués... y hasta aquí podemos adelantarles.



Julio Picatoste

## Vigo y Unamuno

Unamuno visita Galicia en dos ocasiones: en 1903 y 1912. De estos viajes y estancias son testimonio los artículos *Por Galicia, Santiago de Compostela y Junto a las rías bajas de Galicia*, publicados primero en prensa y recogidos luego en sus libros *Por tierras de Portugal y de España* y *Andanzas y visiones españolas*. Y en su obra poética, encontraremos el poema *Galicia*, o el dedicado a Santiago de Compostela en el *Cancionero*. Por unos y otros podemos conocer la impresión que Galicia, sus paisajes y sus gentes, produjeron en don Miguel.

Sobre sus estancias y su relación con Galicia ha escrito por extenso el catedrático salmantino Manuel García Blanco. Otros autores también se han ocupado del mismo tema; a título de ejemplo, y sin propósito exhaustivo, recordemos a Francisco Fernández del Riego que, con el seudónimo de Salvador Lorenzana, glosa los artículos que don Miguel dedica a Galicia; es recomendable completar su lectura con la de la interpretación gallega que del rector salmantino hace Ramón Piñeiro. Hay también aportaciones de Alberto Vilanova y Filgueira Valverde. Por su parte, Xesús Alonso Montero, además de ocuparse de algunas cuestiones lingüísticas, escribió sobre la visión unamuniana de Galicia y de algunos de sus escritores (Curros y Rosalía de Castro). Por último, contamos con las encomiables publicaciones del profesor Alexandre Rodríguez Guerra sobre la presencia de Unamuno en la prensa de Galicia, su relación con la lengua gallega y, en fin, el magnífico trabajo recopilatorio de su epistolario gallego, de donde tomo las citas epistolares de don Miguel con sus corresponsales gallegos.

Sin embargo, aunque conocemos el paso de Unamuno por diversos lugares de Galicia, no encontramos testimonios o huellas de su presencia en Vigo, solo relaciones epistolares con vigueses y un paso fugaz, pero sin tocar suelo vigués, al que más adelante me referiré.

Unamuno visitó Galicia por vez primera en 1903, invitado para presidir un concurso pedagógico en Ourense. Acude después a A Coruña, llevado por la condesa de Pardo Bazán, y allí da una conferencia en el Teatro Principal. Viaja luego por mar a Ferrol, y de aquí se traslada a Betanzos, desde donde parte para Salamanca. A juzgar por las palabras del propio Unamuno, este viaje le resultó sumamente grato; así lo expresa en carta dirigida a D. Eduardo Vila que el 30 de junio de 1903 publica *La Voz de Galicia*; en ella, después de decir "lo contento que de Galicia he vuelto", adelanta que "en breve he de publicar algo de mis impresiones del rápido paso por esa hermosa tierra a la que he de volver más despacio, y pronto, porque me tira ya, y allí verán cuál ha sido mi en-

canto".

Puesto que quien estas líneas escribe es nacido y vivido en Betanzos - bellísimo e inigualable pueblo que, abrazado por los ríos Mandeo y Mendo, se levanta sobre el antiguo Castro de Untia-, permítame el lector la licencia de traer a colación lo que acerca de él comentaba don Miguel. Al describir el viaje que hizo desde Ferrol, dice de la ría de Betanzos: "habría parecido a ratos la de Guernica, si bien mucho más grande..." (Por Galicia). En entrevista que le hace Francisco Camba para el diario *La Voz de Galicia*, el 16 de diciembre de 1915, afirma que donde "viviría gustoso" es en Betanzos, al que califica de pueblo "interesantísimo"; y del mismo viaje recordará también lo mucho que le gustó Puente deume.

Vuelve a Galicia en 1912, esta vez como mantenedor de los Juegos Florales de Pontevedra, que tuvieron lugar el 18 de agosto. Entra en Galicia desde Portugal, pero todo lleva a pensar que no pasa por Vigo ni se detiene en esta ciudad, sino que desde Tui viaja por el interior directamente hacia Pontevedra. García Blanco cree que el camino que esta vez siguió don Miguel para llegar a Pontevedra fue el de Portugal, que era el que, hasta la guerra de 1914, solían utilizar los salmantinos. El propio Unamuno dice acerca de su viaje a Pontevedra que "fue atravesando mi bien conocido Portugal, por las orillas del Duero a ceta que corre en lecho de rocas y yendo a buscar luego las del Miño manso, que como una caricia lenta baja al mar, restregándose en la verdura de sus vegas".

La referencia a Vigo más antigua que encontramos en Unamuno se remonta a diciembre de 1900, cuando en carta que escribe a su amigo Juan Arzadun le dice: "Y ahora me llaman a Vigo, a que dé allí, en la segunda quincena de enero, seis conferencias, pagándome estancia y viajes y mil pesetas"; y añade que "en vez de soltar seis conferencias de economía política o de lingüística, haré una seiseña, seis sermones laicos, con su tinte de protestante. Y les hablaré también del culto a la vida, en este país que ha vivido el culto a la muerte; y de lo grande del *Pro Patria Vivere* y que no es tanto morir como seguir viviendo, el dar la vida

por la Patria; y del valor moral, de la necesidad de arrancarnos nuestros más caros sentimientos cuando nos impiden marchar con el progreso y mirar a la Esfinge cara a cara".

Un año después, en diciembre de 1901, escribe a Jiménez Ilundain y vuelve a hablar de las seis conferencias que va a impartir, de nuevo desa-



Rodrigo Soriano y Unamuno, a bordo del "Zeelandia".

rolla el plan y contenido de cada una de ellas, pero esta vez, no hace referencia alguna a Vigo; es probable que se trate del mismo proyecto cuya fecha se hubiese pospuesto. Y parece que también en diciembre de 1901, en todo caso antes de marzo de 1902, escribe a Francisco Grandmontaigne al que dice estar "preparando una seiseña de sermones laicos, seis conferencias que voy a dar", pero no dice

ciencias será su unidad, el enlace de los cinco problemas, el modo de conectarlos."

García Blanco da por hecho que el viaje a Vigo se hizo y que fue Vigo lo primero que de Galicia conoció don Miguel, si bien advierte luego que no le ha sido posible conocer quién o quiénes le invitaron y dónde se desarrolló aquel ciclo de conferencias. Sin embargo, todo lleva a pensar que no hubo tal visita y desde luego, no en la fecha que se dice en la carta, es decir, en la primera quincena de enero de 1901, y que, por razones desconocidas, aquel ciclo de conferencias, inicialmente pensadas para Vigo, no llegó a ser impartido por don Miguel.

Pero es que tampoco hay constancia de que Unamuno -y fuera del episodio a que luego aludiré- haya estado en Vigo dando conferencia alguna o simplemente como visitante.

Es más que probable que la invitación a dar el ciclo de conferencias en Vigo fuese hecha por la Escuela Superior de Industrias. De esta idea par-

ticipa Massó Lago, quien, en su libro sobre el joven Ortega y Gasset, dice que era objetivo de estas conferencias el "prestigiar las recién creadas Escuelas Superiores y difundir las voces de

"los hombres que han estudiado a fondo las cuestiones que más preocupan a la sociedad moderna". Junto con Maeztu se barajan los nombres de Cajal, Echegaray, Pardo Bazán o Unamuno... En la carta a Arzadun, antes citada (diciembre de 1900), don Miguel identifica las suyas como las "primeras conferencias de una serie de ellas en que entrarán D<sup>a</sup> Emilia, Echegaray, Cajal, Maeztu, etc." Sabemos que Maeztu sí vino a dar su ciclo de conferencias entre junio y agosto de 1902 traído por la citada Escuela. Por lo tanto, podemos deducir que, con toda probabilidad, la invitación tuviese el mismo origen. Pero no hay sin embargo, constancia alguna de que, al final, el proyectado ciclo tuviera lugar y, en consecuencia, Unamuno viajara a Vigo con tal motivo en las fechas inicialmente previstas, esto es, en la primera quincena de enero de 1901.

Dos son las razones que me llevan a hacer esta afirmación:

1<sup>a</sup>. Es evidente que de haberse impartido la seiseña de conferencias proyectadas, tal acontecimiento cultural no hubiese pasado desapercibido, y desde luego, FARO DE VIGO lo hubiese recogido sin duda alguna. Del mismo modo que en dicho diario se fue dando puntual y extensa información de las conferencias de Maeztu, se hubiera procedido de igual modo con un Unamuno conferenciante. Pues bien, no hay noticia alguna sobre esta presencia, no solo nada se dice en el referido diario en la primera quincena de 1901, sino tampoco en el resto del año. Es del mismo parecer Rodríguez Guerra que asume la idea de que hasta el año 1903 don Miguel no viaja a Galicia, donde permanece por espacio de once días en las provincias de Ourense y A Coruña.

2<sup>a</sup>. Emilio Salcedo, conocido biógrafo de don Miguel, incluye la seiseña de conferencias proyectadas para Vigo en la que denomina "Bibliografía ideal"; en ella recoge los títulos en que "Unamuno pensó, pero que no llegó a escribir o, si lo hizo, alteró notablemente el título y el contenido". Esta inclusión en un repertorio de proyectos no consumados, aboga también por la tesis de la frustración de aquel ci-

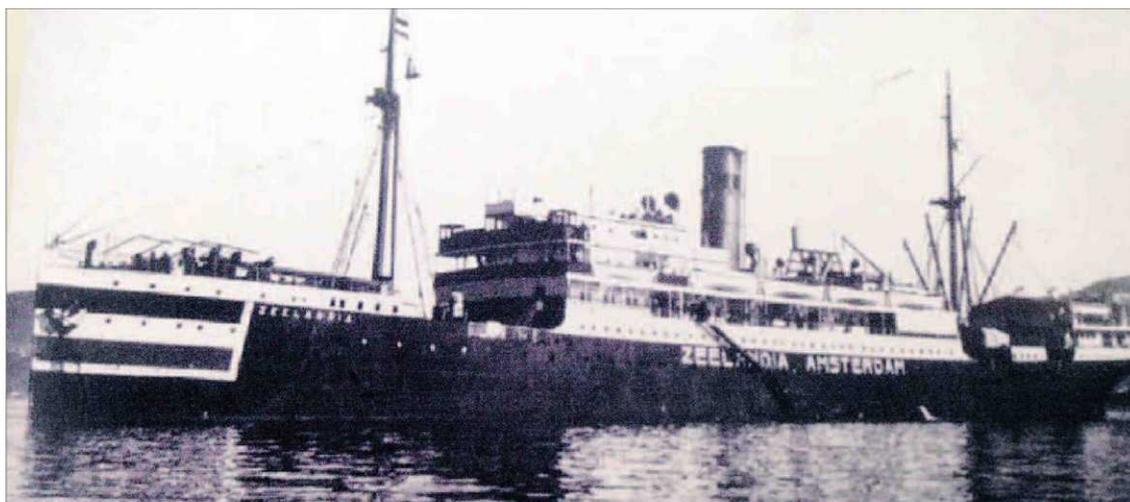


clo de conferencias.

Las anteriores consideraciones valen para sostener que Unamuno, pese a lo inicialmente proyectado para enero de 1901, no vino a Vigo, donde esperaba zarandear las conciencias de los vigueses con sus "sermones laicos", como él acostumbraba a decir, idea con la que, a juzgar por su correspondencia, estaba ilusionado y hasta entusiasmado. Pero es que, también hemos de admitir que no llegó a visitar la ciudad con ocasión de sus dos estancias en Galicia en 1903 y 1912. Extraña sobremedida que de haber estado en Vigo no hubiese dedicado una sola línea de sus artículos de viajes a una ciudad de emplazamiento admirable, en una de las orillas de una ría esplendorosa. No es aceptable que don Miguel, tan sensible al paisaje y amigo de trasladar al papel sus impresiones viajeras, no hubiera escrito sobre unos parajes ante los que no habría de quedar indiferente. Se refuerza lo anterior si tenemos en cuenta que en su segundo viaje a Galicia entra por Portugal, pasa por Tui y se dirige desde allí directamente a Pontevedra. En su artículo *Junto a las rías bajas de Galicia*, cuando comenta que los hijos del país comparan la belleza de las rías y establecen parangón entre las de Vigo, Marín, Pontevedra o Arousa, dice Unamuno encontrarlas "muy hermanas", "la de Marín, la más recogida, la más íntima; la de Arousa, que es la mayor, la más solemne" (*Junto a las rías bajas de Galicia*). Nada dice de la ría viguesa, sin duda porque el trayecto de Tui a Pontevedra —ya se ha dicho— lo hizo directamente por el interior y no por Vigo. Después, desde la capital viajará hasta Santiago de Compostela, de cuya visita dejará testimonio escrito en su artículo *Santiago de Compostela*. En suma, solo conocemos su paso por Vigo en las circunstancias y fecha que luego diremos.

Pero si don Miguel no deambuló por las calles viguesas, sí mantuvo correspondencia con vigueses o residentes en Vigo. En la extensa relación de cartas dirigidas a Unamuno que tan cuidadosamente ha recopilado **Alexandre Rodríguez Guerra**, consta la que le escribe **Eugenio Krapf** el 22 de marzo de 1901; este librero y editor, de origen suizo, instalado en Vigo (Polcarpo Sanz, número 19), que publicó una muy celebrada y apreciada edición de *La Celestina*, proyectaba el alumbramiento de una revista a la que trataba de incorporar firmas de prestigio, como la de Unamuno, a quien pedía le honrase "con sus valiosos trabajos literarios para una Revista, que según el adjunto programa tengo en proyecto publicar." Para su primera colaboración le sugería como tema un "Paseo por la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, señalando sus tesoros principales, reflexiones sobre lo que ha sido y su estado actual". En la misma carta, y con idea de acomodarse a las remuneraciones de otras revistas, le pedía ilustración sobre la que de ellas percibía por sus artículos.

Con prontitud responde don Miguel (el 28 de marzo) aceptando la propuesta de Krapf, no solo de colaboración, sino también del tema sugerido. Le ofrece remunerar cada ar-



El buque "Zeelandia", del que Miguel de Unamuno no llegó a desembarcar.



Miguel de Unamuno y Rodrigo Soriano, segundo y cuarto por la izquierda, respectivamente.

tículo con 80 pesetas, "con el propósito de elevarlo, si la empresa prospera". La revista contaría también con las firmas de, entre otros, **Juan Valera**, **Leopoldo Alas (Clarín)** y **José María de Asensio**, que ya habían aceptado el ofrecimiento de **Eugenio Krapf**.

Nada sabemos de esa revista ni del artículo de don Miguel. Como quiera que Eugenio Krapf falleció en abril de 1903, es probable que la deseada publicación no llegara a nacer.

También **Valentín Paz Andrade** escribe a don Miguel el 16 de enero de 1917 solicitándole unas cuartillas para una revista semanal (*La Provincia*) que se publicaría en los primeros días de febrero y para la que ansiaban "recibir el espaldarazo del maestro de los maestros". Volveremos más adelante a recordar a Paz Andrade.

Quien fuera presidente del Ateneo de Vigo en los años 1921 y 1922, **Nicolás Paz Pardo**, se dirige a Unamuno para poner "su tribuna a la disposición del más vigoroso pensador hispano a la hora presente, y le encarece venga a sembrar desde ella inquietudes en un pueblo que hasta ahora quiso mantenerse alejado de las trascen-

» La referencia a Vigo más antigua que encontramos se remota a diciembre de 1900, en una carta a su amigo Juan Arzadun en la que le dice: "Y ahora me llaman de Vigo..." «

denciales cosas del espíritu." Deducimos por otra carta del mismo corresponsal que Unamuno se excusa por cuestiones que le retienen en Salamanca y le impiden atender a la petición del Ateneo. De nuevo le escribe **Paz Pardo**, en diciembre de 1921,

solicitándole respuesta a un cuestionario sobre materias relacionadas con la enseñanza. Más tarde, y dado que la prensa habló por aquellos días de la posibilidad de que don Miguel abandonara España, el 9 de enero de 1922, el presidente del Ateneo vigués vuelve a escribirle porque desea saber si vendría a embarcar a Vigo, pues tendrían así oportunidad de oírle al fin. En marzo de 1922 dirige nueva misiva en el intento tan ansiado de que venga a Vigo con ocasión de la serie de conferencias que el Ateneo quiere organizar, y no solo en esta ciudad, pues la idea era que los conferenciantes acudiesen a otras ciudades gallegas, cuyas entidades culturales colaborarían en los gastos y retribución de los conferenciantes.

Como es sabido, en febrero de 1924, el Directorio Militar de **Primo de Rivera** decreta el confinamiento de Unamuno en Fuerteventura (las comunicaciones oficiales hablan de destierro); sirven de pretexto a tan arbitraria como torpe decisión "sus constantes campañas que se califican de disolventes". Allí permanecerá, en la isla de Fuerteventura, donde compar-

te confinamiento con **Rodrigo Soriano**, hasta el mes de julio, cuando deciden evadirse a Francia. Llegado el momento, el día 9 de julio, de madrugada, les recoge la goleta *L'Aiglon* para trasladarles a Las Palmas donde les esperan el hijo mayor de Unamuno, Fernando, y la mujer de este, María. Allí embarcan todos en el *Zeelandia*, que, procedente de Buenos Aires, se dirige a Lisboa, Oporto, Vigo y, finalmente, Chergurgo. Aunque planteado como una evasión, al iniciar el viaje Unamuno ya sabe que ha sido amnistiado por Primo de Rivera.

Como estaba previsto, una de las escalas del barco tiene lugar en Vigo. El FARO DE VIGO del 25 de julio de 1924 da cuenta de la presencia de Unamuno y Soriano a bordo del *Zeelandia*, procedentes de Fuerteventura y camino del exilio en Francia. Se trata de un breve suelto en el periódico que **Ceferino de Blas** rescató de los fondos marinos del diario, del que en otro tiempo fue director, y que, con la afabilidad que le distingue, compartió conmigo. Bajo el título "Unamuno y Soriano estuvieron ayer en Vigo", dice la noticia: "En el *Zeelandia* que ancló ayer en nuestro puerto, viajaban dos españoles de significación poco frecuentes: D. Miguel de Unamuno y D. Rodrigo Soriano. Ambos amnistiados se dirigen a Francia. Rodrigo Soriano bajó a tierra y departió breves instantes con algunos de sus amigos aquí residentes. D. Miguel de Unamuno nos contempló desde abordaje (sic), a través de sus gafas inquisitivas y violentas. La fiesta de Galicia que hoy se celebra contó, en su víspera, con una solemnidad imprevista: esta visita del maestro y del político, tal vez más discutidos últimamente".

La mirada de Unamuno ha sido descrita de modos diferentes. Como mirada de búho, y así lo caricaturizó **Bagaría González Ruano** se refería a sus "ojos vivos de encrespada pupila polémica", y de "ojos como barenas" habló Madariaga. Tal vez pudiera hablarse de una mirada inquisitiva como se recoge en el texto antes citado; pero el recurso a la metonimia para hablar de unas gafas "violentas", es algo que resulta en verdad sorprendente. ¿Qué vio el reportero en don Miguel, qué estado de ánimo intuyó en





su mirada para calificarla de tal modo?

Como vemos, Soriano pone pie en tierra, pero no Unamuno. Es muy probable que esta actitud sea deliberada y no meramente casual; Unamuno, aunque ya amnistiado en aquella fecha, no pisa suelo español, no quiere hacerlo, mientras siga en el poder Primo de Rivera, mientras en España no se recobren plenamente las garantías constitucionales. Recordemos que cuando deja Salamanca, camino de Fuerteventura, y sube al tren que le llevará a Madrid, dice a quienes acuden a despedirle: "Volveré, no con mi libertad, que nada vale, sino con la vuestra." Y poco después, ya en Fuerteventura, escribe una carta dirigida a los intelectuales uruguayos, fechada en Puerto Cabras (Fuerteventura) el 11 de mayo de 1924 y publicada en el diario *Crítica* de Buenos Aires: "No he de volver a mi hoy desgraciada patria, mientras siga en ella Primo de Rivera suelto y desbocado, sin arreos ni bozal." Y pisar tierra española, aunque fuera en aquel reducto portuario, era, de una u otra manera, una forma de volver, de retomar contacto con el suelo patrio; y eso no ocurrirá, no quiere don Miguel que ocurra, en tanto sobre ese suelo dominen las botas del dictador militar. Y no lo hace, en efecto, hasta que se produce la caída del gobierno de Primo de Rivera el 28 de enero de 1930. Entonces, decide volver a España. Y lo hace a las cinco de la tarde del día 11 de febrero; Unamuno cruza a pie el puente de Hendaya, acompañado de su alcalde, quien, al llegar a la mitad del recorrido, le despide con un abrazo al grito de "¡Viva la libertad!"; bajo la llovizna, don Miguel avanza unos pasos y pisa al fin suelo español.

El paso por Vigo, camino de Francia, había sido ya anunciado por don Miguel en carta escrita días antes a su mujer, el 22 de julio; ya a bordo del *Zeelandia* y rumbo a Lisboa, escribe: "Salimos ayer de las Palmas después de unos días de estancia allí buscando el modo de ir mejor a París. Al cabo se nos arregló en este vapor holandés. Mañana llegaremos a Lisboa, tocaremos después en Oporto y en Vigo, y de allí a Cherburgo, donde desembarcaremos para ir a París."

El FARO DE VIGO del 29 de julio informa de la presencia de **Primo de Rivera** en Vigo. Es decir, en espacio de pocos días pasan por Vigo, pero no coinciden, el confinado, Unamuno, camino de su exilio voluntario, y quien ordenara el confinamiento. El propio Unamuno —a lo que se ve, muy bien informado pese a las distancias— sabía anticipadamente, cuando viajaba en el *Zeelandia*, que Primo de Rivera —enterado ya de la salida de don Miguel de Fuerteventura hacia Francia— acudiría a Galicia por esos días. En la

» En las páginas de FARO DE VIGO del 25 de julio de 1924 se da cuenta de la presencia de Unamuno y Soriano a bordo del "Zeelandia", procedente de Fuerteventura «



Miguel Unamuno y Rodrigo Soriano.

misma carta antes citada, dice Unamuno a doña Concha que "...el Ganso va el día de Santiago a Compostela a hacer una charlotada."

Como continuación de la noticia del fugaz paso por la ciudad, FARO DEVIGO, en su edición del día 26 de julio, informa de la llegada de Unamuno y Soriano a Cherburgo donde, según el rotativo, serían recibidos en el puerto por las autoridades para dirigirse luego al Ayuntamiento de la ciudad donde tendría lugar el recibimiento oficial; "se está organizando —continúa la noticia— una manifestación popular que recorrerá el centro de la población llevando carteles a los dos amnistiados españoles." Se programaba para las 8 de la tarde otro acto en el salón de fiestas del Ayuntamiento, donde hablarán don Miguel y otras personalidades, para terminar el día con otro banquete popular de más de mil cubiertos.

Sin embargo, al final no se cumplió el programa tal como se había previsto; así resulta de la carta que don Miguel escribe a su mujer el 27 de julio donde le cuenta que "hubo manifestación, recepción en la alcaldía, mitin en que hablaron entre otros **Renau del** y **Jouhaux**, muy conocidos. Hoy habrá banquete y a la tarde iremos a París." Parece, pues, que los actos de la noche se debieron suprimir, sin duda, por exigencias del viaje de los exiliados.

Llama la atención la parquedad de la noticia del paso de Unamuno por Vigo a bordo del *Zeelandia*, camino del exilio, no solo por la brevedad del texto, sino también por la discreción tipográfica con que el periódico da la noticia. En su día, el confina-

miento de Unamuno en Fuerteventura fue acontecimiento relevante en el país, como lo fue también, al paso del tiempo, su "escapada" a Francia para vivir allí su voluntario exilio mientras España siguiese bajo el régimen de Primo de Rivera, noticia que entonces tenía repercusión más allá de nuestras fronteras. Sin embargo, pasa de puntillas por las linotipias de FARO DEVIGO, como suelto presentado con cierta reserva entre otras noticias, sin apenas relevancia, sin resalte alguno. Probablemente, el siglo con que se recogen y publican estas noticias relativas a Unamuno pudiera obedecer a la censura impuesta desde el Directorio.

A esa limitación censora cabría atribuir el hecho de que ningún periodista se acercara al barco para hacerle una entrevista, a diferencia de lo que, días antes, había ocurrido en Lisboa, cuya escala es aprovechada por el diario obrero *La Batalla* para entrevistarle; por su parte, don Miguel entrega al periódico una cuartilla manuscrita en la que afirma que la mejor esperanza de regeneración en España "está en el partido socialista obrero, el más humano y por lo tanto, el más patriótico y el que ha defendido la civilidad."

A esta escala del *Zeelandia* en el puerto vigués se refiere **Valentín Paz Andrade**. Lo hace

en su biografía de **Castelao**, cuando refiere las peripecias del diario *Galicia*; de este dice que fue alentado por don Miguel de Unamuno "cuando pasó por Vigo, en una escalada del barco que lo llevaba al destierro de Fuerteventura". Sin duda, la memoria le juega a Paz Andrade una mala pasada; el camino desde Salamanca a Fuerteventura se hizo por tierra hasta Cádiz y desde allí por mar a la isla canaria. El barco que lleva a Unamuno y hace puerto en Vigo va camino, no del destierro en Fuerteventura, sino del exilio en Francia. La cita y comentario de Paz Andrade nos lleva a pensar en la posibilidad de que, enterados algunos intelectuales de la presencia de Unamuno en el barco que atracaba en el puerto vigués, le habrían visitado y conversado con él.

Y si así ha sido, no descartemos la posibilidad de que, pese al tiempo transcurrido, salga a la luz un día algún testimonio escrito, un artículo, o un diario personal, que nos permita completar este mínimo episodio de aquella escala del *Zeelandia* en el puerto vigués con Miguel de Unamuno a bordo. Única ocasión en la que parece que el insigne rector de Salamanca estuvo, ya que no en suelo vigués, si en aguas de su ría.

**NOTA:** La correspondencia citada está tomada de los epistolarios publicados por A. Rodríguez Guerra, L. Robles y C. y J.C. Sabaté.

Mi gratitud a Bruno Rodríguez, amable guía en el viaje por la memoria digitalizada de este diario.